



Dos ciudades históricas unidas por un hilo de seda

Almagro, antaño ciudad de las cien estirpes, los noventa y ocho escudos y los veinte monasterios, es hoy una ciudad tranquila que debe su fama, entre otros valores artísticos, al encaje de bolillos. De tan sólo 10.200 habitantes, no siempre ha sido el plácido lugar que aparenta. En pleno siglo XVI una población cosmopolita, compuesta por alemanes, moriscos rebeldes, artesanos, clérigos y nobles, hicieron de ella una villa clave dentro del contexto socio-político de la época.

A unos 2.000 Kms. de este histórico lugar manchego, y producto de una cultura tangencialmente distinta en apariencia, se encuentra Brujas, ciudad belga perteneciente a la provincia de Flandes Occidental, hermanada a Almagro por una consecución de azares históricos que las han colocado sobre el pedestal más alto en lo que a encaje de bolillos se refiere.

Podríamos decir que Almagro y Brujas están unidas por la sutil delicadeza de un suave hilo de seda.